

IRIS



NUM. 79

BARCELONA, 10 NOVIEMBRE 1900

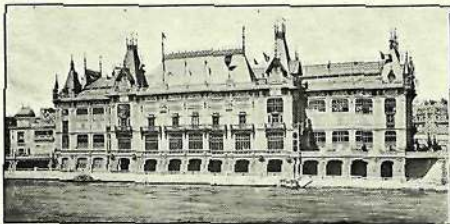
25 CENTS.

Ayuntamiento de Madrid

LA EXPOSICION DE PARIS

Inaugurado el *Gran Certámen* el 14 de abril, sin estar, ni de mucho, ultimadas las construcciones, va á quedar cerrado el 11 del corriente, sin que su éxito haya correspondido á lo que esperaban los franceses. Ha faltado en esa Exposición alguna gran novedad, como la Torre Eiffel ó la Galería de Arquitecturas francesas modernas, y si bien ha contenido más maravillas que ninguna otra no han podido ser estas admiradas en conjunto, sino que han andado desperdigadas por galerías y palacios diversos, aun perteneciendo á una misma categoría artística ó industrial.

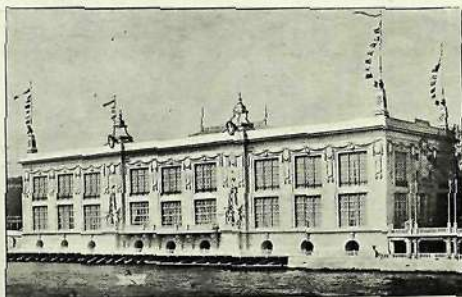
No quedarán muchos recuerdos de lo que ha sido, y todo induce á creer que pasarán muchos años hasta que se celebre otra. Por el pronto, el Campo de Marte quedará convertido en un vasto parque, por el estilo del *Parc Monceau*; la Esplanada de los Inválidos se transformará en un jardín á estilo de los de Versalles, con sus trebolillos alternando con parterres; la Avenida de Nicolás II será prolongada hasta la gran verja del Cuartel ó Palacio de los Inválidos. Subsistirán los dos palacios de Bellas Artes, el puente de Alejandro III, las Estufas ó Invernaderos.



PALACIO DE LA CIUDAD DE PARÍS



PABELLÓN DE ARGELIA Y OTRAS COLONIAS (TROCADERO)



PALACIO DE ECONOMÍA SOCIAL Y DE LOS CONGRESOS

Consumos, tiene 36 kilómetros de circuito, 18 metros de altura y 15 de espesor, necesitándose 18,000 hombres para su guarnición. El derribo de esas murallas y la supresión, que no tardará en llevarse á cabo, de dicho odioso impuesto, valdrán más á París, abaratando la vida, que no la Exposición pasada, cuyo éxito no ha sido precisamente el que deseaban nuestros simpáticos vecinos.

A. ALCÁZAR

náculos de la derecha del Sena, y la *Torre Eiffel* continuará inalterable. No es menester decir que esas conversiones demuestran que se abandona toda idea de nuevas Exposiciones hasta Dios sabe cuándo.

Asusta ahora pensar en la faena que les espera á los expositores. El *Gran Certámen* ha sido en puridad

un almacén atiborrado de mercancías, que entraron libres de todo derecho; recuérdese cuantos meses fueron menester para llenar galerías y palacios (excepto las nuestras y el nuestro, imagen del vacío); pues todo lo extranjero tiene que salir irremisiblemente de Francia dentro de algunas semanas. ¡Aquí del material de las Compañías ferrocarrileras! El gobierno, en cuanto termine la Exposición, va á aumentar la población de París en un millón de habitantes, para lo cual agregará á la ciudad los arrabales de Vincennes, Neuilly, Boulogne, etc. Para esto será menester, — y está acordado ya, — derribar las murallas, una froleira: la muralla, que hoy solo sirve para que se puedan recaudar los

LA GUERRA ANGLO-BOER

Universal admiración se ha conquistado el bravo general boer Cristian de Wet al recoger en sus robustas manos la bandera de la independencia de su pueblo. Los mismos ingleses reconocen que De Wet vale por seis generales. Sus proezas entusiasman a los que simpatizan con los republicanos del Africa del Sur y llenan de asombro a sus contrarios.

De Wet era un hombre rico, poseedor de grandes campos de trigo, que se extienden por terrenos ocupados antes por el bosque. Su audacia es tan grande que llega hasta la temeridad. No hace mucho tiempo se presentó en el Banco de Johannesburg un señor que al ver custodiado el establecimiento por voluntarios ingleses les convidó á unas copas. Chocaron y bebieron, y cuando se marchó el desconocido cayeron en la cuenta... ¡de que era De Wet!

De sus propósitos responde la arenga que dirigió recientemente en Potcheffontein á sus compatriotas: «—Pelearé mientras haya diez hombres que me sigan»,—exclamó.

Su gran marcha al norte á través del Vaal es una página que envidiarán los más insignes tácticos. Su movilidad es incomparable y se explica por prescindir De Wet en sus correrías de

la pesada impedimenta de los carros de bueyes y todo cuanto puede embarazarle. Justo es decir ahora que el pueblo boer está á la altura de su ilustre general. Nada más conmovedor, por ejemplo, que el espectáculo que ofrece el Hipódromo de Capetown, donde los ingleses han instalado en barracones de maderas á las mujeres y niños que hicieron prisioneros en Jagersfontein.

Aquellas mujeres habían sido ricas, se habían visto rodeadas de todas las comodidades, y, sin embargo, no se las oye exhalar la menor queja.

Entretanto, y á pesar de la fanfarronada de Roberts declarando anexionados á Inglaterra el Transvaal y el Oranje, la guerra continúa... ¡y lo que continuará! Como que la señora de De Wet ha manifestado que su marido cuenta con municiones y vive para sostenerse tres años en campaña. Los boers amenazan de continuo á Kimberley, donde se vive en constante alarma, y han llevado de nuevo la guerra al territorio inglés del Natal y el Cabo. ¡Cómo no sentirse subyugado por el incomparable ejemplo que da en nuestros degenerados tiempos, ese pueblo admirable, resuelto á defender hasta la muerte la independencia de su patria!

E. REIZ



CRISTIAN DE WET Y SU ESTADO MAYOR



CRISTIAN DE WET (último retrato)



DE WET DIRIGIENDO LA PALABRA Á LOS BURGHES EN POTCHEFSTROOM

¡MADRE!

(Cuento)

Cien y cien veces he visto morir el Jín, pero aquella tarde de Invierno no la olvidaré jamás. Sobre el cielo rojizo corrían, barridas por el viento helado, pelotones de nubes blancuzcas como de ventisquero, asomando de vez en cuando por sus bordes una arista de sol amarillento, pálido, como enfermizo. Los álamos sacudían sus desnudas copas azotadas por el viento, y las últimas hojas, rugosas como piel de vieja, caían arrojándose por el suelo hasta perderse allá lejos, muy lejos, entre la bruma del horizonte. En los picachos de la sierra las águilas se cernían buscando los ríos de sus nidos, y en el llano las alondras ateridas planeaban tristes.

Venció la noche y la pálida luz, borrándose en las tinieblas, fue alejando el mundo.

La muerte entonces hostezó sobre su lecho de brumas negras, y tiritando de frío, colgó al hombre su guadaña y se lanzó al espacio.

Miríadas de buhos saludaron su paso batiendo las alas y partiendo en espera del festín.

—Ve a las ciudades y vierte la peste de cien epidemias, ve a los campos de batalla y enciende la luz de la peca,—le dijeron—nosotros en la callada noche devoraremos los insepultos cadáveres.

Pero la muerte siguió su vuelo helado cuanto encontró a su paso. Se detuvo, al fin. Entró, filtrándose por las hendiduras de las puertas, en un magnífico palacio.

Allí en el salón espacioso, decorado y brillante de luz bailaban parejas y parejas en torbellino alegre y bullicioso. Dos amantes destilaban las mieles de sus caricias y se juraban morir juntos.

La muerte de un tajo de guadaña mató a la hermosa. El amante lloró e hizo mil protestas de su dolor; pero andando el tiempo se olvidó de su adorada. La muerte siguió su camino maldito y entró en una choza. Allí, una anciana enferma estaba rodeada de sus hijos, y también de un seño heló la sangre de la vieja que no respiró más. Los hijos la lloraron, le tejieron coronas de flores; pero poco a poco fue borrándose el recuerdo de la muerta.

La muerte siguió. Buscó valles risueños y fértiles campos sembrados de palmeras, montañas coronadas de nieve, y se detuvo en una perdida cabaña.

Sola en ella una madre estrechaba contra su pecho al hijo de su alma, que temblaba de frío.

A la muerte le pareció el niño buena presa y fué a pasarle su huesosa mano por el rostro para helarle el aliento.

La madre dió un salto de tigre, olfateó el peligro, y en las tinieblas, ágil y valerosa, luchó con la muerte, lo que no habían hecho ni el amante ni los hijos.

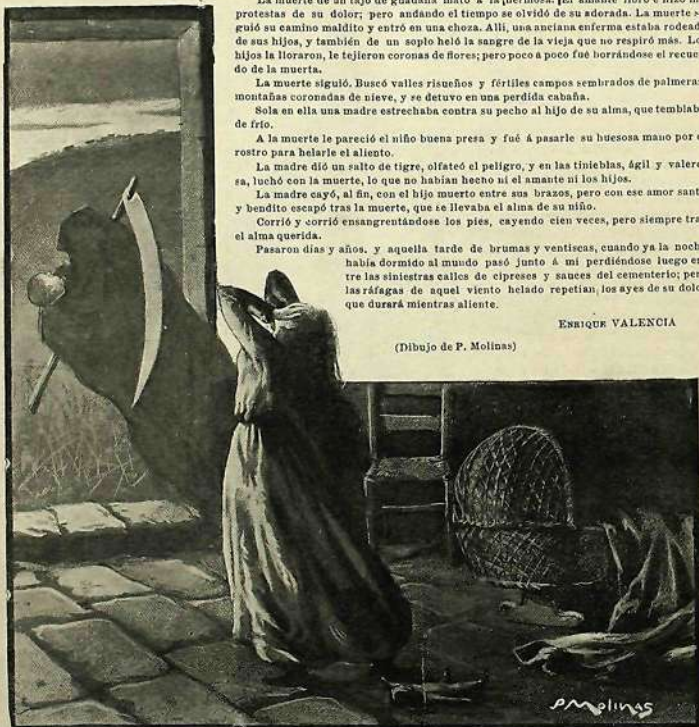
La madre cayó, al fin, con el hijo muerto entre sus brazos, pero con ese amor santo y bendito escapó tras la muerte, que se llevaba el alma de su niño.

Corrió y corrió ensangrentándose los pies, cayendo cien veces, pero siempre tras el alma querida.

Pasaron días y años, y aquella tarde de brumas y ventiscas, cuando ya la noche había dormido al mundo pasó junto a mí perdiéndose luego entre las sinistras calles de cipreses y sauces del cementerio; pero las ráfagas de aquel viento helado repetían, los ayes de su dolor que durará mientras aliente.

ENRIQUE VALENCIA

(Dibujo de P. Molinas)





ELIZ el hombre que en su vejez puede contar á sus nietecitos las gloriosas gestas de su vida, consagrada al bien de los demás y llena de actos de intrepidez y heroísmo! Los marinos, sobre todo, experimentan un placer inefable cuando, retirados á sus casas después de largos años de navegación, evocan los recuerdos de sus peligrosos viajes y de los áridos trances en que mil veces se han visto. Sus historias cautivan á los pequeñuelos como no lo hagan las más extraordinarias novelas de aventuras, porque aquello es cierto y verdadero; hay testigos, quedan toda clase de pruebas de lo que el anciano refiere. Solo acibara la existencia del bravo capitán, al quedarse en tierra, la nostalgia del mar. ¡Cómo envidia á los jóvenes que se van y como suspira al ver alejarse cada buque que zarpa!

El buen marino no puede vivir sin ver el océano, sin respirar el olor á brea y recibir en su rostro la salada brisa de la playa. Ya que no pueda mecerse sobre las olas ha de verlas, y quiere que arrulle su sueño el vago murmullo de la mar, como en aquellos grandes tiempos de su embarque.

Dirige sus miradas á los buques varados en la playa y parece que experimenta como un consuelo al contemplarlos; también ellos, como él, se han quedado en tierra, y sus quillas en vez de hender las aguas se hundien en la arena; también ellos, maltratados por la edad y por los temporales han de renunciar á surcar los mares donde en otros tiempos se gallardeaban desafiando las borrascas y los vientos, y aquellos cascos y aquellas arboladuras le recuerdan cien y cien proezas, si entonces realizadas con la indiferencia de la juventud apreciadas ahora en toda su bravura. ¡Cuánto diera el viejo capitán por hallarse otra vez á bordo, por luchar de nuevo contra los elementos y desafiar los huracanes! Pero en medio de sus remembranzas mira á sus nietos, y de pronto se convierte en otro hombre. ¡Vaya unas amarras aquel par de arrapiezos! No; no podría dejarlos ahora. Cuando era joven ¡bah! todo se pasaba; tenía que trabajar por los suyos, por su mujer y sus hijos; pero ya eso no tenía razón de ser; contaba con una modesta fortunita para asegu-



EN LA RÍA

rarle contra la necesidad. Dejaba á su esposa y á los chicos por su bien; al presente ya no era esto menester, y aquellos nietecitos no hubieran podido vivir sin que el abuelo les llevara á paseo y les contara historias de la mar y les construyera barcos de corcho ó de madera.

JULIO L. CARRIÓN



SOBREVINO UNA PENDENCIA

Ayuntamiento de Madrid



I
La plaza está llena de mozos y mozas;
es día en el pueblo de bulla y jolgorio,
las mozas enrién:
requiebran los mozos
y todos bendicen la fiesta del Santo,
de báculo y mitra y afetado rostro.
El santo bendito y el que más disfruta
de las simpatías del Dios poderoso;
el que los pedriscos al salir ahuyenta,
el que en la secura trae el agua á chorros.
Por eso en la torre todas las campanas
lanzan al ambiente repicar sonoro
y hay en los semblantes rasgos de alegría
y llevan claveles los trenzados moños
y huelen la albahaca
los rudos zagalas que aspiran á novios.

II
En círculo estrecho se aprieta la gente.
Todo es respingarse y empujar de codos
por ver la pareja que en el centro baila,
derramando el gozo,
la preciosa jota que levanta el ánimo
que entusiasma á todos.
Ella es la mozneta que tiene más gracia,
la que oye en el pueblo más ternos piropos,
la que enciende pechos que arden en amores,
con sus negros ojos.
El, de los zagalas el que más presume
de bailar la jota con mayor adorno;
el de más puntillo, fuerza y valentía,
para el que *Ella* guarda su mayor tesoro.
— ¡Rediez que pareja!
— Y no hay quien s'atreva, después de gusotros.
— *Beadita tu madre, tormico d'áncar.*
Y siguen bailando de tan bravo modo
que al dar una vuelta pierde la zagala
del moño trenzado, como rosca de oro,
el ramo tan fresco
de claveles rojos.

III
Cuando los claveles tocan en el suelo
dos manos extrañas llegan hasta el polvo;
pero los claveles
os coje una solo.
En aquel momento párese la jota;
porque el que la baila con semblante foseo

álzase del suelo y con furor se encara
con el que orgulloso
besa los claveles que llevó la chica.
— Trai aquí eso.
— ¿El ramo? Ya pues buscate otro.
— Digo que lo traigas.
— No me da la gana
¡pus lo estimo en poco!
— Es que es de mi novia...

— Me importa lo mismo;
yo quiero á la novia y aborrezco al novio.
¿Lo quieres el ramo? Pues vente á cogelo.
¡Qué majo es y estaba prendido en su moño!
— Por una navaja no m'asusto nunca;
cojo tus claveles y tu vida cojo.
Salen los aceros de las anchas fajas,
gritan las zagalas con chillidos locos,
y al arremetirse los rivales fieros,
entre ellos se meten los valientes mozos,
que sujetan brazos,
que la rabia mueve, que dirige el odio.
Los dos vociferan soeces insultos,
retuércense y luchan con los brazos sólidos,
y, al ver su impotencia, dejan el combate
para cuando se hallen en el campo solos.
Y la pobre chica que se muere casi
del susto, al mirarlos lanzarse furiosos,
la navaja en mano,
uno contra el otro,
á tiempo que pisa
el ramo que ha caído otra vez al polvo
dice lloriqueando: — ¡Malditos claveles!
¡Porque me los puse prendidos tan flojos!

Mariano URBANO LANIISA



Ayuntamiento de Madrid

EL PIANISTA

Entrado ya en años, recto y severo en demasía y con *cara de pocos amigos*, tenía, sin embargo, un *no sé qué* que lo hacía agradable y simpático a las pocas veces que con él se hablara.



Invariably llegaba todas las noches al café en punto de las nueve, se sentaba al piano, tocaba, tomaba algo, volvía á tocar, terciaba en nuestra conversación raras veces, y así hasta las once, en que nos dejaba. Algunas noches solía venir acompañado de una jovencita de rostro de ángel y miedosa mirada, tierna, delicada y hermosa como un pequeño caballo de fina rosa de the. Aquella era toda, absolutamente toda la familia del pobre músico; su hijita que representaba para él, todas las afecciones, todas las alegrías, todos los afanes y todas las zozobras de su corazón. Yo, sin saber por qué, sentía hacia aquel hombre á la par admiración y respeto: su persona me atraía, su carácter me avasallaba y siempre lo consideré como á un raro ejemplo de rectitud y de moralidad digno de admiración por todos conceptos; y como no sabía quién fuera y la historia de su vida ignoraba, pensaba siempre que tras aquellos grandes ojos de franca y triste mirada había tal vez lágrimas petrificadas; que dentro de aquel robusto y ancho pecho latía acaso un corazón herido de muerte y por siempre perdido á la esperanza; que detrás de aquella arrogante y noble frente bullían y rebullían mil y mil recuerdos de esperanzas marchitas, de ilusiones muertas, de dichas pasadas y de mal olvidadas penas sin duda horribles y monstruosas, y su figura se agigantaba más y más á mis ojos.

El también parecía distinguirme y hasta quererme y á esto debí el que una noche en que estando la tertulia de fiesta me hallé solo con el pianista, encaminé la conversación al objeto que deseaba y supe una historia terrible y conmovedora á cuyo recuerdo aun se estremece mi cuerpo y se agita mi espíritu y el alma se turba y el corazón se oprime.

El pianista amó y desposado fué con la mujer amada, viendo al poco tiempo colmada su dicha con el nacimiento de aquella angelical criatura; pero ¡ay! la idolatrada esposa faltó un día á sus deberes y la muerte fué el precio que el indignado esposo puso á aquella infidelidad bien probada.

—Ya conoce usted mi historia, que le ruego olvide,—me dijo finalmente con triste acento,—Di muerte á la infiel en un raptó de desesperación y de rabia; fui desterrado y al tornar á la patria he consagrado todos mis desvelos, todos mis afanes, mi vida en fin, al cuidado de mi pobre niña que ignora mi desgracia y Dios quiera que la ignore siempre porque no se si al saberla querrá ó podrá hacerme justicia.

—Y aquí tiene usted,—añadió con voz más triste, mientras fijaba en mi sus ojos preñados de lágrimas;—aquí tiene usted la eterna duda que me aniquila, me consume y me mata, pues la satisfacción y el remordimiento dominan y dominarán mi agitado espíritu mientras me reste un soplo de vida.

—Satisfacción,—siguió diciendo,—porque al castigar á la infiel esposa creí cumplir un deber sagrado, una obligación ineludible; remordimiento, porque

algunas veces pienso y me pregunto si tenía yo derecho para robarle á la hija los cuidados, las caricias y el amor de su madre.

PEDRO BONET ALCANTARILLA

LAS FIESTAS DE GERONA



VISTA GENERAL TOMADA DESDE LA TORRE

Con grande animación se han celebrado en la inmortal Gerona las ferias de San Narciso, patrón de la ciudad. No se han distinguido los festejos por su brillantez ni abundancia, pero han sido lo suficiente para que la gente pudiera pasar muy buenos ratos recorriendo los puestos de barajas, los barracones de «atracciones», la Rambla iluminada á la veneciana, y, sobre todo, concurrendo á las funciones organizadas por las sociedades Casino Gerundense, Las Odaliscas, Centro Moral, Círculo Católico Obre-

se mostraron superiores. En cambio los demás no brillaron á grande altura y los toros fueron muy blandos. El desfile, brillante.

Se celebraron también interesantes veladas literario-musicales y el día de Todos los Santos tuvo efecto en el Teatro Principal el solemne acto de la repartición de premios á los autores premiados en el Certamen de la Asociación Literaria.

Un tiempo es- pléndido favoreció las fiestas, que, sin haber ofrecido ninguna nota de excepcional importancia dejaron

completamente satisfechos á los forasteros, ya que hubieron de hallar en Gerona la franca hospitalidad y esmeradas atenciones que caracterizan á los hijos de aquella culta capital. Por otra parte, la mayor atracción que en aquella provincia y otras partes

ne
or
la
y
es
gi-
ne
or-
né
na
un
el
la-
el
la
er-
vi-
rte
ia;
do
in,
pia
si
te,
as;
la,
re-
pi-
sti-
do,
que
tri-

En el teatro se verificaron representaciones de ópera bajo la dirección del maestro Goula, pero lo más saliente, al parecer, y lo que más contingente de forasteros diera fué la corrida de toros celebrada el día de San Narciso. La plaza estaba casi llena, y los banderilleros

de Cataluña ofrecen las fiestas son los bailes y más especialmente la clásica sardana. M. MAULEON



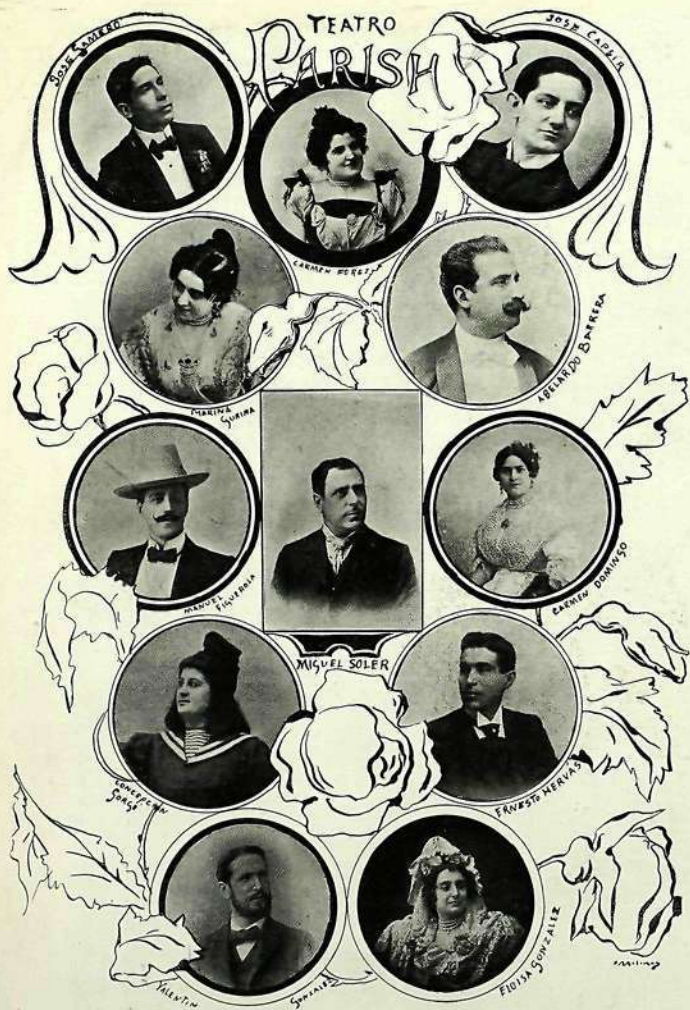
PUERTA PRINCIPAL DE ÁLVAREZ



VISTA GENERAL DEL BARRIO DE SAN PEDRO



Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid



LA MORENA

— De los remordimientos de conciencia ríete Antonio, — decía Luisa una mañana en el gabinete más coquetón de su hotel. — Yo *duermo muy tranquila, porque si reparas bien ¿a quien hago daño? A mi misma y a nadie más.*

El interlocutor de Luisa que estaba en pie era un joven de veinte y tantos años. Estudiaba para cura y se encontraba en aquella casa porque Luisa en un momento de expansión caritativa se le había ocurrido pagarle la carrera. Era hijo de un antiguo cochera suyo ya difunto, y enterada de que *en la escuela había maravillado á todo el mundo por la precocidad de su saber*, ofreció costearle los estudios que escogiera, y Antonio escogió los de la carrera eclesiástica. Todos los meses iba á recoger de la mano de Luisa la pensión concedida y todos los meses encontraba un nuevo amo en el

hotel. El origen de aquel dinero le repugnaba, pero no había otra manera de satisfacer su vocación.

Aquella mañana Luisa, con la desvergüenza propia de sus costumbres, le había dicho que le iba á aumentar la cantidad mensual porque ahora estaba en relaciones nada menos que con el duque de *** que era uno de los hombres que pasaban por más ricos en España.

Antonio se atrevió á decir con ruda franqueza sino sentía remordimientos de conciencia por aquella vida y Luisa en vez de enfadarse le contestó jovialmente con las palabras que da principio este cuento.

—Puede que si haga usted daño á alguien,—se atrevió á insistir Antonio.

—No seas tonto,—replicó Luisa.

Antonio calló, tomo su dinero y, como tenía por costumbre, preguntó antes de marcharse si tenía noticias de Pilarcita.

—Está buena,—contestó Luisa;—ayer estuve en el convento y me dió expresiones para ti.

Pilar era la hija única que tenía Luisa. El padre había muerto y la niña estorbaba mucho á una mujer dedicada á los galanteos que constituían la vida de la Morena, porque así llamaban á Luisa en todos los círculos de Madrid donde se está al corriente del vicio y de sus sacerdotisas.

Antonio abandonó el hotel pensando que aquella era verdaderamente una mujer sin alma y sin sentimientos. Una especie de bestia que no tenía una sola nota sensible en su corazón, y que era incapaz de experimentar ninguna de las emociones que templan el espíritu en la vida.

—¿Por dónde hará sentir Dios á ésta el palo que merece dada su conducta?—se decía Antonio como conclusión de sus reflexiones.

Pasaron doce años. Luisa había perdido sus encantos, pero en cambio había sabido guardar dinero bastante para que su hija tuviera un dote, sino grande, lo bastante para encontrar un marido muy rico. *Todo lo había ella calculado muy bien, y muy friamente.*

—Para el día que Pilar tenga que salir del convento en que se educa,—pensaba,—yo tengo que tener asegurada mi manera de vivir, porque si la niña se ha de casar bien, yo tengo que hacer una vida honrada.

Y todo el programa se cumplió perfectamente. Los amigos que la conocían bien, fueron despedidos de casa de Luisa el día antes de venir Pilar á habitarla. Los criados se renovaron también para evitar indiscreciones; entró á su servicio una institutriz francesa de honradísima reputación y el ambiente de virtud que como una aureola rodeaba á Pilar, parecía orear aquel antiguo templo del escándalo.

Luisa se sentía feliz en la nueva vida; para ella tuvo el encanto de la novedad. La juventud *viciosa y alegre, la vejez honrada y tranquila*; menudo problema había resuelto ella con su habilidad y su talento! La primera nube apareció á los dos meses de estar Pilar en el hotel.

Salía de misa de San José acompañada de la institutriz y al llegar á la esquina de la calle del Barquillo se tuvieron que parar junto á dos toreros para esperar el paso de un carruaje.

—Benditos sean los angelitos del cielo que salen á la caye tan de mañana,—le dijo el más joven aproximando el rostro á su oído.

Pilar se puso roja como una cereza y bajó los ojos al suelo.

—Es tan monísima como mi madre,—añadió el otro que ya tenía el pelo blanco.

El elogio de su madre, á quien Pilar adoraba con verdadero frenesí, la consoló del primer piropo que le hizo el efecto de un insulto. El coche había pasado, el cruce de la calle estaba libre y ya iban á atravesarlo huyendo de aquellos hombres cuando Pilar oyó que el primer torero decía:

—¿Pero tú conoces á su madre?

—Anda, si es la hija de la Morena.

Pilar no oyó más; la sangre se le agolpaba en la cabeza. ¡La Morena! ¿Qué era aquello? Sin saber por donde iba apresuró el paso seguida por la institutriz que como no sabía una palabra de castellano la preguntaba inútilmente que era lo que habían dicho aquellos hombres.

Apenas llegó Pilar al hotel se dirigió al cuarto de su madre y cayó en sus brazos llorando. Cuando Luisa supo la causa procuró tranquilizarla haciendo alarde de la serenidad que había tenido durante toda su vida en casos más difíciles. Hasta hizo que se enfadaba.

—Eso es una tontería,—dijo,—te parecerás á otra que sea hija de una mujer que se llama así; de eso no se hace caso.

Pilar quedó convencida, pero no tranquila. La tristeza velaba los sonrosados colores de su rostro virginal. Luisa que tampoco había podido apartar el incidente de su pensamiento, la observó con verdadera ansiedad todo el día y cuando al despedirse de ella por la noche con un beso como tenía por costumbre vió sus ojos humedecidos, se retiró á su alcoba con una opresión indefinible en el pecho, y al caer sobre la cama rompió en amarguísimo llanto. Era la primera vez que lloraba por algo que no fuera la realización de su capricho. ¿Tendría razón Antonio en aquello de que se sentían remordimientos?

El tiempo hizo que aquel incidente se olvidase en absoluto. Pilar dejó de pensar en él porque un suceso extraordinario vino á llenar su mente.

Todas las mañanas pasaba por frente á su hotel un capitán de caballería de gallarda presencia. ¿Era



por ella? Las mujeres en esto se equivocan pocas veces; los paseos matinales tuvieron por consecuencia una cartita y al mes entre Pilar y el capitán había ya relaciones formales.

Luisa protegía con interés estos amores, previos los informes que pudo proporcionarse; el capitán era hijo de un general que tenía un mando en Puerto Rico; toda la familia era riquísima, el pretendiente de *Pilar había seguido la carrera de las armas por vocación y por la tradición del apellido, pero no porque necesitase para nada el sueldo.* Luisa que exageraba ahora las severidades del más escrupuloso recato no había permitido que Manuel Espinosa, que así se llamaba el capitán, entrara en la casa. Los novios no se hablaban más que en paseo y algunas veces muy pocas en el jardín del hotel.

El regreso del padre de Manuel á la Península fué el plazo señalado para celebrar la boda y como todo llega en este mundo, el general Espinosa vino á España y á los pocos días anunció Manuel á Pilar, que su padre iría *al día siguiente á pedir solemnemente su mano. ¡Qué momento aquél para Pilar!*

No durmió en toda la noche pensando en la felicidad que se aproximaba; las horas le parecían siglos y sin conocerle sentía ya una gran simpatía por el que en breve iba á ser su padre.

A la hora anunciada y con la puntualidad de un militar el general se presentó en el hotel. Luisa que había consagrado más tiempo que otros días á su tocado, tenía ya advertido que cuando llegara aquel señor le pasarán al mejor gabinete que había en la casa.

Pilar, movida por una ardiente y natural curiosidad se instaló en la habitación contigua al gabinete para ver y escuchar detrás de un portier. Al entrar el general le dió un vuelco el corazón: de noble rostro, de bigotes blanquíssimos, se parecía mucho á Manuel y á pesar de los años, conservaba la gallarda postura y marcial continente que tanto adoraba Pilar en su hijo.

—La señora viene en seguida,—le dijo el criado que le acompañaba.

—No tengo prisa,—contestó el general y reparando en un retrato de Luisa cuando tenía veinte años que había en la estancia hizo una exclamación de sorpresa.

—Oiga usted,—gritó al criado que ya se retiraba.—¿Usted sabe de quién es ese retrato?

—De la señora cuando era joven,—contestó el sirviente volviendo hacia la puerta para anunciar á Luisa la visita.

—¡De la señora!—repitió el general con verdadero espanto. Examinó minuciosamente el retrato algunos segundos, tomó el sombrero que había dejado sobre una silla y como si tratara de disculparse con alguien, dijo en alta voz:

—¡Conque D.^a Luisa Riola es nada menos que la Morena!—y salió por donde había entrado buscando con aridez la puerta del hotel. *Ea aquel momento entró Luisa en el gabinete por otra puerta; no tuvo tiempo de sorprenderse por la ausencia del general; un grito agudo de Pilar y el golpe de un cuerpo que se desplomaba la llevó á la habitación inmediata donde su hija presa de un accidente nervioso se revolcaba en la alfombra.*

Algunos meses después el Padre Antonio curapárraco de un pueblecito de la provincia de Madrid recibía una carta de Luisa en la que se leía este párrafo.

—¿Qué como estoy? muriendo sin morir, contemplando la agonía de Pilar que lentamente se acaba asesinada por mí, por mi reputación que mancha su alma santa, que pesa sobre ella siendo inocente y pura como horrible carga que la abruma y la aplasta. Manuel fué á la embajada de Berlín al día siguiente de venir su padre á mi casa y de huir ante mi retrato. Otra víctima mía, porque Manuel que quería á Pilar con delirio está medio loco. Mi hija ya no sale á la calle, y yo se por qué aunque no me lo dice. Imagina que todo el que pasa por su lado dice al verla: «¡La hija de la Morena!» y huye de las gentes y se refugia en mí, en su verdugo para acariciarme sin cesar. ¡Y así se va á morir besándome, adorándome, es decir, abrazando á su asesino! Yo quisiera que me odiase, eso me consolara algo, porque eso es lo que merezco. Martirio semejante al mío no lo ha soñado el más cruel de los verdugos. Llorar y maldecirme esa es mi vida...

—Ya sabía yo,—dijo el Padre Antonio rompiendo la carta y con los ojos arrasados en lágrimas,—que la Justicia Divina haría huella por algún lado en aquella alma de piedra.

Y luego puesto de rodillas oró por la madre y la hija.

EMILIO SÁNCHEZ PASTOR





La confesión

— Señor cura!, Señor cura!
¿Que tendré en mi corazón,
que á veces siento dulce
y otras tanta agitación?
¿Que tendré, que el alma mia
ríe y ~~llora~~ llora sin cesar,
¿á veces siento alegría
y otras me mata el pesar?
¿Que tendré, que aquí en las siestas
llega el calor á abrazarme?...
— Hija mia, lo que tienes
es, gane de fastidiarme!

Vital Aza



CINTRA: VISTA GENERAL

A cinco leguas al ONO. de Lisboa, en un lugar muy llano y apacible, hállase el real sitio de Cintra, tan afamado por sus bellezas naturales y la benignidad de su clima. La sierra, que por elevarse en una planicie, parece mucho más alta de lo que en realidad es, forma por el lado del mar, donde se divisa la embocadura del Tajo y la bahía de Setubal, una muralla de roca que parece haber sido allí colocada para servir de barrera al mar que viene á batir contra ella enfurecido, viéndose del otro lado las islas Berlingas, Peniche, etc. La antigüedad de esta villa parece ser muy grande, pues



UN TROZO DE LA PENHA

ya en tiempo de los romanos era comprendida en los campos Olisiponenses, gozando por eso de los derechos de municipio. Pasó del dominio de Roma al de los pueblos del Norte que en el siglo V asaltaron las provincias de España hasta que invadida la península por los árabes, fué Cintra tomada y reconquistada varias veces.

Por fin, Alfonso I, como príncipe magnánimo y católico, trató de convertir la mezquita emplazada dentro del Castillo, en iglesia cristiana, consagrándola al apóstol San Pedro.

No solo por la suavidad del clima se mostró pródiga la naturaleza con esta tierra, pues puede muy bien decirse que está asentada sobre minas de hierro y de precioso alabastro, con el cual se ha labrado el retablo de esa joya que se llama el Palacio de la Penha, además de excelentes mármoles. La vegetación, de todas clases, es también allí exuberante, siendo de una



CHALET DEL PARQUE DE LA PENHA

belleza encantadora sus espesos bosques, de los que se exhala un perfume delicioso y saludable.

No cabe, en los reducidos límites de una revista como esta, un relato minucioso como merece Cintra, por lo cual diremos sencillamente que no dejen los que visiten Portugal de hacer una excursión á este sitio para ver el Palacio Real, en la entrada de la villa, con su elegante irregularidad arquitectónica.

CARLOS MENDES (SIPHAX)



ENTRADA DEL PALACIO DE LA PENHA

LIBROS NUEVOS

Con el título de *Griones* ha publicado el distinguidísimo literato don Ramón A. Urbano, cronista de Málaga, una preciosa colección de poesías que le coloca con absoluto derecho entre los más eminentes maestros en la gaita lírica.

Conocíamos al Sr. Urbano como inspirado poeta, pero, con toda franqueza sea dicho, nos ha sorprendido su nueva obra por la magnificencia de las composiciones, la insuperable brillantez de la forma y la robustez de la entonación. Sin apelar a la hipérbole pueden calificarse de riquísimas joyas todas y cada una de las poesías. Precede a la colección un prólogo de D. Juan Valera, con cuyas opiniones tenemos la inmensa desgracia de no hallarnos conformes nunca. La edición, hecha en Málaga, es un modelo de elegancia.

También ha visto recientemente la luz una novela, *Quintín Trastienda*, original de D. Sebastián Gomila, que revela en ella una penetrante observación de las miserias de *campanario* y *confirma* su bien adquirida fama de ilustrado y coorrecto escritor.

FAUST

El martes 30 tuvo efecto en la Grande Opera de París la 1200.^a representación del *Faust* de Gounod, estrenado el 19 de marzo de 1869 en el Teatro Lírico, desaparecido hace ya muchos años. Desde 1875 hasta la fecha ha sido cantada 849 veces en la Ópera.

Por un fallo oir no podía al violinista Joachim, hasta que ¡oh dulce alegría! me curó el LADIVONSIN.

LES TOROS EN FRANCE

Reproducimos a título de curiosidad algunos párrafos de una revista taurina, publicada por *La Dépêche de Toulouse* del 23 del pasado:

«Conjéto reprend l'épée, en présence d'un ennemi en toute puissance de ses moyens. Sa fauén est un chef-d'œuvre, faite de six passes *hautes naturelles*, de deux passes de piston à piston, de deux de *pecho*, de deux *naturelles*, et quatre hautes au moment où le toro prend quereuénia à la barriede. Dès que le lieño est cadré, le desbro tal porte a volapié une courte estocade qui frappe au point précis, en la cruz. Un seul éssai de descabello suffit pour faire rouler la brute. L'intervention du puntillero est inutile. Ovalsions et oreilles.»

Troisième toro, n.º 88.—Même couleur que

le précédent, mais plus correctement armé. Il poursuit d'une façon terrible les peones qui se multiplient à la capa. Conjéto, plus audacieux que jamais, est poursuivi jusqu'au burladero, et reçoit même une égratúne au côté, égratúne peu dangereuse, mais suffisante pour l'empêcher de prendre une part aussi active que la précédente à la lidia. Cerrajillas le supplée avec une audace inouïe et amène aux picadores le Petilla qui charge avec fureur, démolit à moitié deux chevaux, provoque deux chutes dont une à découvert, et reçoit avec volente huit piques, dont la moitié, donnée par Zarito, furent excellentes.

On le para d'une demi-paire, de deux paires excellentes et d'une autre demi à la media vuella. Le coruipète est demeuré revoltoso, et d'un bond prodigieux, poursuivant un ban derillero auquel le burladero offre un refuge propice, franchit l'homme et les barrières enlevant simplement du sabot de derrière la montera du peone qui parut tout ébahi en s'apercevant du danger qu'il avait couru, une fois ce danger passé.

Hay que advertir que reproduimos exactamente el texto, en el cual, como se ve, solo hay subrayada la palabra española *pecho*.

C'est un grande honor pour la lengua castellane de fournir tantos charmants términos à la de Racine.

CONSEJOS

HUMANITARIOS Y CIENTÍFICOS

Ha dicho un autor:

«El mundo! ¿Cuántos son los que forman el mundo? Y ¿quiénes son? Cincuenta señores que van al café, otros cincuenta que van al casino, y veinte amigos y conocidos. ¡He ahí el mundo!»

Y con efecto: ese es el mundo que nos da que pensar, que nos domina con sus juicios y nos aterra con sus innumeraciones.

El que no hace caso de ese mundo, vive libre de impertinencias.

No trates de ganar más de cincuenta mil duros ni pretendas vivir más de cincuenta años. Pedir más vida y más dinero, es pedir muchas gollerías.

SUSPIROS

Sin tu recuerdo este mundo es un mundo de dolor; por eso cuando en ti pienso es cuando mejor estoy.

RAFAEL FERNÁNDEZ

EL MATRIMONIO

Tonterías y verdades acerca de esta asunto

Al entrar un novio en el gremio matrimonial, recibe una libra de derechos y cuarenta arrobas de deberes.

La diferencia de educación entre

los cónyuges, es el peor enemigo de un matrimonio.

CHARADA

No te bañes en *tercera* si tienes temor al agua: es flor *primera* y *segunda*; y el *todo* es una muchacha

JEROGLIFICO



Las soluciones en el próximo número.

SOLUCIONES

à los Pasaatiempos del número anterior.

Charada.—Concha.

Jeroglífico.—Más vale caer en gracia que ser gracioso.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

R. F. E.—Zamora.—Se publicará.
P. N.—Palma.—No podría usted inspirarse en algún otro asunto? Además reina una verdadera anarquía en la verificación, que haría su publicación imposible.

R. U. M.—Zaragoza.—Muy bonito, y aceptado.
M. F.—Castellón.—El cuento es digno de un buen escritor, pero me resulta excesivamente *Git Blas* (*Git Blas* de París, por supuesto). Además hace ahora mucho frío para hablar de aventuras de baños.

Mis Pájaros.—Pero si apenas posemos alguno que otro asunto, ¿no hay que estropear ninguna hoja? En cuanto à lo demás, crea usted que mi deseo sería publicar tan solo algunas farsas, probados al bñ, en acero, à la punta seca, caligrafías, y aun grabados al humo, pero hay quienes prefieren lo que usted aborrece, y es preciso contentar à todos.
J. G. F.—Barcelona.—Pondremos uno en seguida:

No hay patria sin victoria,
ni vida sin amor,
ni hombre sin vanagloria,
ni muerte sin dolor.

Y... ¡descanad!

P. F. B.—Barcelona.—Me apresuro à manifestarle que el cuento me parece de perlas, pero no *tocaba en la suda de Iris*. De publicarse en algún periódico político, à raíz de la crisis hubiera producido excelente efecto. Mando otra cosa, y creo que podremos publicarla, con gran satisfacción mía.

M. G.—Barcelona.—Nos ha enviado usted una cosa muy sentida, pero en suma se reduce à un estado de alma, y es poco, para la generalidad.

A. S.—Madrid.—Muy bien, muy bien. Se publicará.

RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA * INSERTOS 6 NO, SO SE DEVUELVE NINGÚN ORIGINAL

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO EDITORIAL DE RAMON MOLINAS: PLAZA DE TETUÁN, 50.—BARCELONA

ADMINISTRACION

50, PLAZA DE TETUÁN, 50

BARCELONA

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN

50, PLAZA DE TETUÁN, 50

BARCELONA



REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

AÑO II

BARCELONA 10 NOVIEMBRE 1900

NÚM. 79

SE PUBLICA TODOS LOS SÁBADOS * 25 CÉNTIMOS NÚMERO CORRIENTE * PORTUGAL 60 REIS



REMEDIO SEGURO É INFALIBLE CONTRA LOS CALLOS

PREPARADO POR EL

doctor **LADIVONSIM**

Este preparado, verdadero rey de los callicidas, no tiene rival, ni análogo, entre tantos otros como se anuncian, pues su absoluta eficacia resulta plenamente confirmada por millares de casos, sin una sola excepción. Gracias al remedio del doctor Ladivonsim podemos contar hoy con la seguridad de la curación radical de una dolencia que tanto molesta y aflige a la humanidad, haciendo padecer á veces seriamente. El empleo de este callicida es tan fácil como inofensivo, recomendándose además por su limpieza. La curación se obtiene en corto tiempo, de manera que no vacilamos en afirmar que cuantos lo usen por primera vez se habrán de convertir en agradecidísimos propagadores de su incomparable eficacia, como lo viene siendo cuantos lo han empleado hasta el presente.

DE VENTA: En las principales farmacias, droguerías y zapaterías de Europa y América

Dirección Postal: VIDAL SIMON, Calle de Fomento. — BARCELONA (Ct.)

MADRID

Tres meses, 2'50 ptas.—Seis id., 4'50.—Año, 8

PROVINCIAS

→ Semestre, 5 ptas.—Año, 9 ←

Anuncios españoles: Ptas. 0'25 línea de 45 mm.



UNION POSTAL

→ Un año, 15 pesetas ←

VENTA

Número corriente, 0'15; atrasado, 0'25

Anuncios extranjeros: Ptas. 0'35 línea de 45 mm.

OFICINAS: CONCEPCIÓN JERÓNIMA, 10.—MADRID

SE SUSCRIBE EN LA ADMINISTRACION Y EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS DE ESPAÑA Y AMÉRICA

EL

IMPERIO DEL SOL NACIENTE

OBRA ESCRITA

POR

D. JUAN LUCENA DE LOS RÍOS

ILUSTRADA CON GRABADOS

Un tomo en tela, 5 pesetas



LA LEYENDA DE LOS CIELOS

POR

DON JOSÉ COROLEU

47 cuadernos, que forman 2 tomos, y encuadernada con tapas especiales, 57 ptas.



Ayuntamiento de Madrid

